

Capitalismo contra capitalismo de nuevo¹

Introducción

Es en el Rin que los demócratas cristianos Konrad Adenauer y Ludwig Erhard edifican la economía social del mercado; a cuyas mismas orillas se encuentra la estación termal de Bad-Godesberg, donde en 1959 la socialdemocracia adhiere a esta forma de capitalismo. Ese capitalismo *renano* ha significado democracia, paz y crecimiento económico por más de cincuenta años. Por ello, cuando en Chile discutimos el evidente agotamiento del pacto social y político de 1989, ¿no es una bella posibilidad dirigir la mirada hacia este otro Occidente y estudiar con detenimiento la obra del socialcristianismo y socialdemocracia alemanas? Por ello puede ser interesante volver a leer a Michel Albert “Capitalismo contra capitalismo”, quien tras la caída del muro de Berlín señaló que no había que ceder a la falsa creencia que había una sola forma de gestionar la economía de mercado, la de Ronald Reagan y George Bush (Albert, 1999, pp. 24)

El triunfo del capitalismo

Michel Albert escribe en 1991. Es un Doctor en Derecho que trabaja para el mundo bancario. Se presenta como un entusiasta observador del triunfo del capitalismo en todos los terrenos. Ha vencido con Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Estos logran que los electorados que ayer votaron por el laborista Clement Attlee y el demócrata Franklin Delano Roosevelt, ahora opten por bajar impuestos, privatizar empresas públicas y apostar a la alegría del enriquecimiento personal y del crecimiento económico global. Además, ese capitalismo puro y duro vence a su mortal enemigo en Berlín, Varsovia, Praga y Budapest. Clubes liberales se forman en toda Europa central. La izquierda de España y Francia ceden ante lo que un ocurrente llama sin sonrojarse “socialismo de mercado”. El proteccionismo, el intervencionismo y el corporativismo inflacionista son ahora combatidos por Felipe González y Francois Mitterrand.

China abre su economía, pues da lo mismo de qué color es el gato, lo importante es que cace ratones. Aún más, Fidel Castro se transforma en un envejecida caricatura de un pasado revolucionario acabado. El tercer mundo también gira al capitalismo. Chile y México, las tierras de Salvador Allende y Lázaro Cárdenas, son testimonios vivientes de los frutos de la liberalización.

Michel Albert, que es hombre de ciencias políticas, no quiere dejar cabos sin atar. Hay que definir quién ha triunfado y lo hace en el inicio de su libro. Ha ganado al socialismo estatal, al comunismo soviético y al populismo tercermundista la santísima trinidad integrada por, primero, la “libre fijación de precios en el mercado y la libre propiedad de los medios de producción (...) (...); **primero**, los derechos humanos y, en **segundo** lugar, la libertad de conciencia; y, tercero, la evolución progresiva hacia la separación de poderes y la democracia” (Albert, 1999, pp. 12) Sin embargo, hasta aquí parece que Albert no es otro más que **un** entusiasta profeta del fin de la historia. Nada de eso.

¹ Sergio Micco Aguayo, Abogado, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Filosofía.

Dos capitalismo: tejanos contra renanos

Michel Albert es hombre riguroso y se da cuenta que es poco serio meter en un mismo saco a Estados Unidos, Alemania, Japón, Taiwán, Corea del Sur, Tailandia, Singapur, México y Chile. Es por eso que su libro se llama “Capitalismo contra capitalismo”. Pues no sólo es peligroso, sino que no es cierto que el capitalismo reaganiano haya vencido sin más. Peligroso, pues cuando una idea y su encarnación vencen y quedan si competidores que los desafíen pueden caer en la molición del que se cree vencedor absoluto o abusar sin tasa ni medida. Falso, pues Albert advierte dos formas enteramente distintas de gestionar el capitalismo. Por una parte, los países vencidos en 1945, Alemania y Japón, saben de la importancia del interés general y del largo plazo. Por el contrario, Estados Unidos, país sin fronteras fijas, es tierra de individualismo y búsqueda de la riqueza en el corto plazo, pues allí todo es posible. Al primero lo llama renano, al segundo “tejano”, como una verdadera parodia de ese Estados Unidos profundo que es la Tejas de la familia Bush. Albert construye dos *tipos ideales weberianos* de capitalismo, es decir, dos abstracciones que señalan las características principales de cada conjunto histórico, que por cierto nunca se da totalmente así en la práctica.

Afinando la puntería, y sabiendo que estamos más bien ante una caricatura de la realidad, el capitalismo renano se opone al tejano en los siguientes elementos:

- a) En lo que dice relación con la pobreza, los norteamericanos creen que ella es fruto de pereza y falta de coraje para aprovechar las oportunidades que da la vida. Los alemanes ven al pobre más como una víctima de la ignorancia, la indigencia, la desesperanza y las injusticias sociales heredadas. Casi se prohíbe por ley federal;
- b) Los capitalistas reaganianos y thatcheristas ven que una seguridad social muy generosa es madre de perezosos, irresponsables y pensionistas. Los alemanes, desde Von Bismarck creen que ella no sólo es un derecho humano, sino que es una justa retribución del progreso económico, y que además lo acelera;
- c) Respecto de la jerarquía de los salarios, los capitalistas norteamericanos creen que grandes posibilidades de enriquecimiento rápido y formidables incentivos económicos para el que produzca más, son acicates fundamentales del rendimiento individual y el crecimiento económico. En cambio, en Alemania y Japón las diferencias salariales son más estrechas pues las remuneraciones son fijadas con mayor participación de los miembros de la empresa, la moral económica es más austera y la repugnancia a las desigualdades ostentosas más pronunciada;
- d) Respecto del ahorro y la inversión, Estados Unidos vive del crédito y del consumo. En Alemania el ahorro es virtud nacional, por ello la legislación fiscal lo fomenta junto con la inversión;
- e) La reglamentación en Estados Unidos es escasa y los pleitos judiciales altos. Por el contrario, en Alemania, la disciplina; el orden y las reglas precisas se valoran más;
- f) Wall Street es la sede de un capitalismo centrado en las finanzas y privilegia la libertad de movimientos del capital, sobre todo a través de la bolsa. En cambio, Bonn privilegia la empresa productiva y la banca puesta a su servicio, y no ve con buenos ojos una bolsa girando en torno a la especulación;

- g) En el capitalismo reaganiano, la empresa es una mercancía más en que los propietarios, que son los accionistas, la venden al mejor postor. En cambio, en el capitalismo nipón y germano, la empresa es más bien una comunidad de personas cuya conducción recae en el propietario; la dirección y el personal. La permanencia de los propietarios y de los empleados es señal de confiabilidad y es motivo de honor;
- h) La empresa norteamericana no cree que capacitar a sus empleados sea un buen negocio, pues es un costo inmediato y de incierto rendimiento de largo plazo. Incierto pues la inestabilidad de la mano de obra, que este capitalismo asocia con una sana flexibilidad, puede llevar a que se pierda la capacitación en manos de la competencia. En cambio, alemanes y japoneses creen que es tarea de la empresa especializar y capacitar a sus miembros que están más establemente comprometidos con ella, pues así su empresa se enriquece;
- i) El seguro norteamericano es para cubrir riesgos personales y aventuras comerciales. El seguro alpino busca, por el contrario, dar seguridad comunitaria y no altas ganancias al asegurador que vive más de la competencia con otras aseguradoras que de perfeccionar su función; y
- j) En materia de inmigración, Estados Unidos es un país abierto a esa mano de obra barata que son los inmigrantes hispanoparlantes. En cambio, Alemania y Japón se resisten a abrir sus fronteras;

La superioridad económica y social del capitalismo renano

El individualismo emancipado, la movilidad social, el dinamismo empresarial, la competencia y la productividad son cosas que el nuevo capitalismo norteamericano aporta a la sociedad. Además, Margaret Thatcher y Ronald Reagan tienen el enorme mérito político de haberles devuelto el orgullo a dos sociedades que vivían una profunda crisis en los años setenta. Sin embargo, el capitalismo tras Reagan demostraba sus puntos flacos. De ello hemos hablado largamente al presentar la visión de Paul Krugman. (Krugman, 2000 y 2008) En rápida síntesis, Michel Albert critica la dualidad de la sociedad norteamericana, la pérdida de la competitividad internacional de su industria y su déficit fiscal.

Al lado del rutilante Manhattan, el Bronx. Washington llega a tener por alcalde un hombre condenado por posesión de drogas. Los inmigrantes forman guetos de pobres que neotribalizan a la sociedad norteamericana. La droga avanzaba al punto que, en 1988, uno de cada dos escolares fumaba marihuana y uno de cada tres aspiraba cocaína. La tasa de embarazo adolescente era diez veces más alta que la japonesa. Al lado de magníficas universidades de élite, un sistema escolar degradado. Junto a clínicas ultramodernas, una salud pública quebrada. Decenas de millones de norteamericanos sin seguro de salud. Dos millones de ricos ganaban en 1989 lo que cien millones de norteamericanos ubicados en la base de la sociedad. (Albert, 1999, pp.49) La democracia perdía vitalidad ante esta sociedad dual. Tasas de abstención que llegan a dos tercios del electorado, votando menos los más desfavorecidos. Los antiguos puritanos fueron reemplazados por norteamericanos cuyo lema es “gozar hasta morir”. Se deja de ahorrar y llega el consumo financiado vía la expansión del crédito plástico. El déficit comercial se acumula gigantesco. A eso se agrega la rebaja de impuestos a los más ricos, junto con la carrera armamentista que deja un

déficit fiscal que obliga a Estados Unidos a pedir prestado anualmente un 3% de su PIB a japoneses, alemanes, árabes y ahora chinos.

Por el contrario, Albert no oculta su admiración por el modelo renano. No se trata de una economía dirigista, que el alemán asocia más bien con el régimen nazi. El Estado sólo entra a intervenir para garantizar la competencia y para promover los derechos sociales. Esto es el ordoliberalismo², el liberalismo dentro de un orden social. La moneda alemana es fuerte y hoy su papel es clave en el vigor del Euro. Sus sindicatos participan con voz y voto en los consejos de administración y supervisión en las empresas de más de dos mil personas. Las huelgas son mínimas y la productividad superior a la francesa y a la norteamericana. La industria alemana representa un envidiable 30% del PIB, contra un 20% en la economía norteamericana. Exporta casi un 45% de su producción. (Albert, 1999, pp. 128.) El 3% se dedica a ciencia y tecnología básicamente civil e industrial, y no militar. El ahorro supera el 26% del PIB, contra un 13% norteamericano. (Albert, 1999, pp.134)

Socialmente, el capitalismo renano tiene dos ventajas respecto de la sociedad norteamericana y un déficit. Primero, se garantizan los derechos sociales a la salud, al trabajo, a la previsión social y a la vivienda de mucha mejor forma que en Estados Unidos. Es además más igualitaria, pues la clase media, es decir, el conjunto de personas que rodean la media nacional, supera el 75% de la población, contra un cincuenta por ciento de Estados Unidos. (Albert, 1999, pp142) ¿Su déficit social? Su afán más igualitarista y segurizador, reduce la movilidad social, libre emprendimiento, esfuerzo individual y competitividad que tanto se valoran en Estados Unidos.

El triunfo del capitalismo reaganiano

Una democracia fuerte, una sociedad civil organizada, una economía próspera y un estado social desarrollado y financiado. Sin embargo, desde los años noventa y, podríamos decir, hasta el 2008, es el capitalismo norteamericano el que seduce. Anotemos razones objetivas y subjetivas, estas últimas tan importantes en la economía que es actividad humana y ciencia social.

El individualismo avanza en Alemania y parece que hay miedo al futuro. Así se deduce si observamos su tasa de natalidad. Los mayores de 65 superarían el 25% de la población el año 2030 (Albert, 1999, pp. 191) Si la población activa se reduce, ¿quién financiará la seguridad social? La globalización impone el desafío de mantener en tierra germana a los

² Relativamente desconocida fuera de Alemania, esta escuela consistía de intelectuales asociados con la Universidad de Freiburg en los años 30. Fuertemente anti Nazis y anti comunistas, los académicos de Freiburg querían definir las reglas institucionales esenciales que promovieran la libertad y la prosperidad (de allí la frase Ordo-Liberal).

Aprovechando nociones cristianas de ley natural e ideas de la Ilustración escocesa, los ordo-liberales evitaron las fantasías anarco-capitalistas. En su lugar, ellos se preguntaron qué era lo que constituía las tareas económicas del gobierno si el objetivo era la libertad y la abundancia para todos". Dr. Samuel Gregg, director de Investigación de Acton Institute, leer en www.contrapeso.info

individuos más exitosos, a sus industrias, capitales y ciencia y tecnología. Pero surge el capitalismo sin trabajo ni impuestos, pues ¿porqué pagar más impuestos y condiciones laborales y medioambientales más exigentes si se pueden evitar en un país del Tercer Mundo? La desreglamentación de las finanzas y del comercio mundial, también reduce el papel del largo plazo y del bien común en la economía alemana. El atractivo del enriquecimiento rápido, el ostentar el lujo y gozar de vacaciones exóticas empieza a seducir incluso a los frugales alemanes. En un mundo que valora la rapidez, ¿cómo no acusar de lentos y burocráticos a los consejos de administración y supervisión de las empresas alemanas? El movimiento sindical también empieza a verse afectado por estos cambios culturales y se debilita. En suma, es más barato comprar que construir. La especulación se impone a la producción.

Por cierto, las modas también pesan. En el Tercer Mundo y en Europa Central, tan agobiadas por estatismos autoritarios, el liberalismo se muestra como la alternativa más distante del horror vivido. Súmese a ello, el poder de la industria cultural norteamericana y el poder de sus universidades que enseñan mayoritariamente la economía neoclásica y no la del otro lado del Atlántico. El capitalismo reaganiano también financia y seduce a los medios de comunicación social que aman el suspenso, el vértigo, lo resplandeciente, lo joven y la riqueza. Además, los medios deben financiarse y son por ende objeto de la presión de la rentabilidad de corto plazo. La información se transforma en una mercancía más. En la “era del vacío”, donde la búsqueda del ego, del propio interés y del personal placer han reemplazado a la comunidad y a las utopías de antaño, ¿por qué sacrificar el presente y lo individual en aras de lo comunitario y del largo plazo? (Albert, 1999, pp. 182). ¿Existe la sociedad? ¿Habrá futuro? Se pregunta el hombre posmoderno y se lanza en los brazos de la moral pagana: “comamos y bebamos que total igual vamos a morir”. ¿No dijo Keynes que en el largo plazo, todos estaríamos muertos?

Conclusión y perspectivas

A pesar del éxito del capitalismo tejano, Albert creía que la superioridad económica y social del ordoliberalismo renano se impondría. Razones, da dos en su libro de 1991. Nosotros agregaremos una tercera hoy, tras el derrumbe de Wall Street.

Lo primero, es que Albert alegaba que toda crítica que se podría hacer al modelo de desarrollo alemán fue barrida en 1991. Una moneda fuerte, una inflación baja, una enorme capacidad de ahorro, una pujante industria, una democracia sólida y una comunidad alemana orgullosa y fraterna fue la base de la increíble proeza de la reunificación. Caído el Muro de Berlín, 700.000 refugiados llegan a Alemania Federal en cosa de semanas. ¿Cómo financiar los derechos sociales de estos 17 millones de nuevos alemanes? ¿Cómo reconvertir su industria pesada militar, anticuada y contaminadora? El Banco Central alemán temía que se recalentase la economía con esta demanda agregada enorme. Se calculaba que el costo de la reunificación sería de alrededor de un billón de marcos. Inglaterra y Francia temen ante el retorno de la “Gran Alemania”. Los rusos aún recuerdan el asedio de Leningrado. La socialdemocracia vacila ante un ajuste que también deberá sufrir el trabajador alemán de Occidente. La Democracia Cristiana en el gobierno dudaba, pues sabía que el electorado del Este se declaraba ateo en un 66%. Kohl no duda y sale a

tranquilizar a franceses, norteamericanos y soviéticos. Se dirige a la nación y aumenta impuestos, creando el fondo de la unidad alemana de 115 mil millones de marcos. Los Estados federales aportan con otros 120 mil millones de marcos anuales. Los empresarios del Oeste apoyan a las empresas del este con 55 mil millones de marcos en préstamos que, saben, en más de la mitad no se pagarán jamás. Los sindicatos renuncian a negociar una nueva rebaja de horas de trabajo. En un solo año, Alemania invierte casi un 10% del PIB para reunificarse. ¿Resultados? Ahí están los frutos de tamaño esfuerzo de solidaridad. Interés común sobre el particular y largo plazo contra el corto plazo ¿Caos económico, crisis social y desastre político? Nada de eso. Alemania es hoy una de las más pujantes sociedades del mundo desarrollado. No sin problemas por cierto, pero sin ser superiores con mucho a los Estados Unidos de 1992 o del 2009.

En segundo lugar, Albert nos propone un ejercicio contrafáctico preguntándose qué sería de Francia aplicando el modelo de Texas. Como hombre de finanzas, sabe del poder del dinero. Por ello, se pregunta qué pasaría en Francia si el éxito financiero y la desculpabilización del dinero superasen a la tradición católica; qué sucedería si el individualismo superara el espíritu del compañerismo sindical, la camaradería del partido y la solidaridad de los vecinos; si la competencia, las jerarquías salariales y las flexibilidades laborales endurecieran las relaciones sociales y empresariales; si ganara rebajar los impuestos a los ricos buscando así generar más competitividad y menos seguridad social paralizante y burocrática. Su respuesta es que todo ello favorecería el empobrecimiento del Estado, que ya no podría reembolsar automáticamente el 80% de los gastos médicos y farmacéuticos. Los costos de la hospitalización serían de cargo del paciente dice con horror. Las jubilaciones deberían ser rebajadas. Habría una universidad para ricos y otra para los pobres. El transporte público sería reemplazado por el automóvil individual y así llegarían los estacionamientos prohibitivos, las congestiones y la contaminación en las ciudades; las corporaciones municipales no podrían hacerse cargo de la inversión, mantenimiento ni embellecimiento de los servicios colectivos; los ricos aumentarían y los pobres serían relegados a suburbios en los que la violencia, la delincuencia y la droga gobernarían; los trabajadores calificados, sindicalizados y los asegurados por los subsidios serían reemplazados por subempleo precario en el sector servicios y la economía informal se extendería; guardias y policías privados por doquier. Albert se horroriza ante este cuadro que nos es tan familiar y reclama que no hay que optar entre desocupados asistidos o más trabajadores mal pagados. Los países renanos han demostrado que una protección social generosa puede ir aparejada de una economía más eficiente. Para él, invertir en espíritu comunitario y largo plazo garantiza el futuro sin sacrificar el presente.

Finalmente, nosotros agregamos un tercer argumento a favor del modelo renano de desarrollo. Primero Bill Clinton y hoy Barak Obama, saben que si Estados Unidos quiere mantener su nivel de vida, la calidad de su democracia y su supremacía mundial, no tienen otro camino que apostar por un capitalismo distinto al de Reagan y Bush. El Estado resultó imprescindible para el salvataje de su bolsa y sus inmobiliarias, tan llenas de fondos podridos y especulaciones fraudulentas. La ausencia de regulación y fiscalización estatal resultaron casi letales. Franklin Delano Roosevelt vuelve a ser escuchado. Hoy es la salud privatizada en exceso la que sufre el cuestionamiento de los antiguos capitalistas tan favorables del esfuerzo individual, del seguro privado y del éxito de corto plazo.

Bibliografía

- Albert, Michel: **Capitalismo contra capitalismo**; Paidós; Buenos Aires; Argentina; 1999
Krugman, Paul; **Vendiendo prosperidad**; Ariel; Barcelona; España; 2000
Krugman, Paul; **Después de Bush**; Crítica; Barcelona; España; 2008